



## Abordaje de los trastornos de conducta

Laura Escribano Burgos  
Asociación ALANDA

La práctica diaria en los centros y los hábitos adquiridos nos hacen pensar que únicamente debemos abordar la conducta cuando tengamos problemas acuciantes para resolver. Plantearnos intervenciones acerca de las conductas positivas no lo consideramos necesario, que ya no interfiere con nuestro día a día y, por otro lado, consideramos “natural” que alguien actúe de la forma en que todos esperamos que lo haga. Ahora bien, esa forma no tiene por qué ser igual para todas las personas, tanto en lo que pensamos que los demás esperan de nosotros, como en la eficacia de los resultados que obtenemos.

Construimos nuestra relación con el entorno en base a experiencias, positivas y negativas, y esto hace que ninguna persona tengamos idénticas experiencias con idénticos resultados, por lo tanto, sería inocente pensar que todos vamos a reaccionar igual ante las mismas dificultades y que vamos a obtener los mismos resultados.

Para abordar la intervención ante los trastornos de conducta, en primer lugar debemos imaginarnos el futuro en ese ideal de entorno, donde las relaciones fluyen de forma armónica, pero de igual modo debemos imaginar cómo queremos que todas las personas que conformamos ese entorno cultural y social afrontemos las dificultades que el día a día, los intereses personales y las dificultades naturales de la convivencia nos va a hacer actuar en relación a nuestras creencias, que se han ido construyendo desde el pasado, ya que todo lo acontecido hasta ese instante forma parte de nuestro presente, por lo que debemos rebuscar en nuestro planes prediseñados, en la memoria de otros acontecimientos similares y en qué esperamos con nuestras actuaciones en base a las expectativas sobre los demás y que hemos construido con las respuestas obtenidas con anterioridad. Así, diseñar el abordaje de la conducta nos va a mover entre un futuro imaginario y un pasado, conformado por nuestras creencias y actuaciones, que en ocasiones no fue tan bueno como nos hubiera gustado... Ahí radica la dificultad de las intervenciones, ya que nos movemos entre algo que “nos encantaría que pasara” pero que no existe y algo, que a pesar de no existir ya, ha ocurrido, implantando una huella invisible en la que no podemos cambiar ni una hoja del árbol de nuestra experiencia.

Un buen Plan de Apoyo Conductual Positivo, por lo tanto, aunque para realizarlo nos basemos en el pasado, rellenando minuciosas listas de análisis de conducta, es un conjunto de malabares de conducta humana, transformado en coreografía, para trasportarnos a ese futuro deseado que debemos diseñar con la máxima eficacia y con grandes dosis de empatía. Por lo tanto, si queremos intervenciones eficaces en los contextos escolares y familiares, para minimizar las dificultades de la conducta, debemos diseñar entornos amigables antes de la primera aparición de cualquier problema conductual. Y esto nos implica a todos, ya que los adultos que regulamos esos entornos es muy posible que debamos reaprender conductas que no existan en nuestro repertorio y conformar un legado diferente en nuestras interacciones.